

España: la última pieza en que se hizo oír fué el dúo del tercer acto de la zarzuela *El Milagro de la Virgen*, que cantó con Vicenta Peralta. En esa misma noche, y sin tomar parte en ella ninguno de los tenores, se estrenó la zarzuela en un acto *La Indiana*, de Jackson Veyán y Lauro del Valle, que pasó gracias á la simpática Vicenta Peralta.

Faltándole al público el incentivo de su caprichosa competencia sobre los méritos de Barrera y Tamargo, la Empresa Arcaraz vió disminuir de alarmante modo sus entradas, y para conjurar el inminente fracaso de su débil Compañía, contrató algunas funciones con el magnífico violinista Claudio Brindis de Salas, que hizo su presentación el domingo 15 de Julio, anunciándose en su admirable fantasía de *Otello*, y en otra de *Fausto*: para su segundo concierto el 17 anunció *Las Brujas*, de Paganini, y *Souvenir* de Haydn. Inútil me parece decir, que el insigne artista fué como siempre aclamadísimo, y que no sólo tocó las piezas anunciadas sino otras y otras, porque el público nunca se daba por satisfecho, y Brindis de Salas es uno de los ejecutantes más amables que se conocen para corresponder á los aplausos. El mismo martes 17 la Compañía estrenó *La Revista*, zarzuela en un acto que gustó mucho, como que el libro era de Miguel Echeagaray y la música del maestro Manuel Fernández Caballero, ambos muy justamente acreditados como literato el uno, como compositor el otro. *La Revista* se repitió mucho, siempre con grande aplauso, anexa á funciones del trilladísimo repertorio de la Compañía, que cuando algo variaba era para salir con *Doña Juanita*, *Las Campanas de Carrión*, *Los Valientes*, *La Gran Duquesa*, *La Conquista de Madrid*, *El Día y la Noche*, *La Leyenda del Monje*, *El Diablo en el Poder*, y el tristísimo arreglo de *Traviata* ó la caricatura de *Carmen*, revivida el 8 de Agosto. Pero dejemos descansar á la Compañía de los hermanos Arcaraz, ó para ser más francos, descansenos nosotros de la ímproba fatiga de hablar de ese espectáculo de tan escaso mérito, y refrámonos á otras novedades en otros teatros.

Limitémonos á simples notas, que la cosa no da para más ni merece mayor elogio. Saltemos la relación de las corridas de toros que no debemos hacer caber en nuestro libro, y quédense para otros los escándalos, atropellos y gritería de la nueva plaza de Mixcoac, en la que en poco estuvo que perdiese la vida el espada *el Americano*, y alcanzó un triunfo la *Charrita mexicana* poniendo banderillas á caballo: una de las tardes de corrida, el tren que conducía á los concurrentes á esa plaza descarriló cerca de Tacubaya, y con motivo del accidente se produjo una bronca de lo más estupendo y de lo más natural entre ese público. Debido á este descarrilamiento, dijo *el Monitor*: "el tren de tres de la tarde sufrió un retraso considerable: hizo media hora de espera en la Ciudadela y otra media hora en Tacubaya. En esta úl-

tima estación el público se indignó sobremanera y rompió varios cristales é inutilizó algunas campanillas. En el colmo de la exaltación, se pedía á grito abierto que se prendiera fuego á los wagones."

Desocupado el Teatro Arbeu por la Compañía Dramática de Luisa Martínez Casado, le tomó la Compañía de Zarzuela dirigida por Alberto Morales, y formada con Cecilia Delgado, la Murillo, Obregón, Velati, la Pastor, la Valverde, López Ochoa, Eduardo Arozamena, la Villó, y otros modestos artistas líricos: ese cuadro cantó *Niña Pancha*, *La Mascota*, *Madama Angot*, *Los Comediantes de Antaño*, *La Colegiala*, *Los Diamantes de la Corona*, *Anillo de Hierro*, *Jugar con fuego*, *Los hijos de la armonía*, *Los Dragones de Villars* y algunas otras obras: cansado el Empresario y fastidiados sus artistas de ver el teatro desoladamente vacío, renunciaron á seguir trabajando y cada cual tomó por su lado, en busca de menos pésima fortuna.

Creendo que no la hubiese abandonado, la famosa Empresa Francisco Alba se presentó de improviso en México, abriendo un abono de seis funciones en el Circo Teatro Orrin, con el mismo personal que tuvo en el antiguo Coliseo, pero sin sus variedades y excéntricos, base de su éxito allí. El sábado 21 de Julio dió su primera de abono con *Los Sobrinos del Capitán Grant*, y el domingo 22, la segunda con la comedia de Constantino Gil, *La Ministra* y la zarzuela *El Gorro Frigio*. El extenso Circo Teatro estuvo en ambas representaciones tristemente vacío de público, pero Alba se consoló con hacer ver que ese fracaso no le intimidaba, porque su negocio no lo había fundado en su Compañía Dramática con ribetes de lírica, sino en tener asegurado el Circo Teatro para entrar en combinación con una Compañía de Opera, procedente de Barcelona, á la que le había sido negado el Gran Teatro por el representante de Napoleón Sieni, y se encontraba con los Arcaraz en el Principal, y Aurelio Morales en Arbeu. Pero esto merece capítulo aparte.

CAPITULO XIII

1894.

El 17 de Julio de 1894 en todas las esquinas de las principales calles de México aparecieron carteles de colores que decían: "Empresa Alba y Compañía. — Circo Orrin. — México. — Cable. — Salió hoy Compañía Opera Italiana de Habana. — Segura." A la vez fueron fijados grandes cartelones y circularon numerosos prospectos que de-

cían á su turno: "Opera popular. — Precios económicos. — Teatro Circo Orrin. — Empresa Alba y Compañía. — Opera italiana procedente del Liceo de Barcelona. — Al público: Al estallar la bomba de dinamita el 7 de Noviembre del año de 1893 en el Teatro del Liceo de Barcelona, varios artistas de los que formaban parte de aquella compañía hicieron sociedad con elementos de dicho teatro y otros no menos importantes, con objeto de buscar en América mayores y más seguras utilidades. Los principales artistas del cuadro, coro, archivo y vestuario, proceden pues del mismo Gran Teatro del Liceo. Desde Noviembre hasta la fecha hicieron dos temporadas en Málaga y Cádiz, embarcándose para la Capital de Puerto Rico, donde han trabajado con extraordinario éxito en San Juan, Ponce y Mayagüez. A pesar de los valiosos elementos con que cuenta la Compañía, su buen repertorio, vestuario, los cuantiosos gastos de viaje, etc., etc., la Empresa ha puesto las localidades á precios tan económicos, que no duda que todas las clases sociales irán á deleitarse con este espectáculo artístico. La *Opera popular* es una diversión que hay que aclimatar en México, dado el alto grado de cultura de las clases sociales. En las grandes Capitales de Europa dieron excelentes resultados los precios bajos para Opera y Concierto establecidos en grandes y cómodos locales. En Milán, París, Hamburgo, Dresde, Madrid, Barcelona, Lisboa, etc., se han formado empresas que han tenido la gloria de exhibir artistas notables, á pesar de establecer precios sumamente económicos. Así pues esta Empresa ha escogido al efecto el Circo Teatro Orrin, como local cómodo y simpático al público, dadas sus condiciones de óptica y acústica, y donde se esperan grandes entradas para compensar lo barato de los precios. Ese único objeto es el de la Empresa Alba y Compañía, la cual confía en que la culta sociedad de México, acompañada de las respetables colonias extranjeras, contribuirá á tan laudable propósito. Anticipan las gracias sus afectísimos seguros servidores, *Alba y Compañía*. — La temporada empezará en la primera semana de Agosto. — Elenco de Compañía: Primeras tiples dramáticas, *Srita. Gay*, *Srita. Colabug*: Primera soprano ligero, *Srita. Curieses*: Primera mezzo-soprano contralto, *Srita. Ferranti*: Mezzo-soprano, *Srita. Bianca Sorí*: Tiples genéricas, *Sritas. Prandi*, *Aroy* y *Ruesga*. — Primeros tenores, *Sres. Sotorra* y *Simonetti*: Barítono, *Sr. Ventura*: Bajos, *Sres. Gil Rey* y *Olveras*: Caricato, *Sr. Campu*. — Comprimarios, apuntadores, etc. — Director concertador, *Maestro Mazzi*. — Director, *Segura*. — La Empresa espera contestación de otros artistas para reforzar el cuadro, como *Mme. Martin*, y la *Sra. Emma Bellincioni*, y los tenores *Stagno* y *Chevalier* y el bajo cantante *M. Leherie*. Las funciones en que cante el célebre tenor *Stagno* y la *Divina Sra. Bellincioni*, creadores de la *Cavallería Rusticana*, son *extra*, con aumento de precio. — Veinticuatro

coristas procedentes del Gran Teatro Liceo de Barcelona: quince más de los mejores de México: Total, cuarenta voces. — Escogida orquesta de cuarenta profesores. — Gran banda militar. — Cuerpo de baile para las obras que lo requieran. — Gran repertorio: Meyerbeer, Bizet, Gounod, Auber, Halevy, Thomas, Massenet, Wagner, Goldmark, Mozart, Weber, Rossini, Donizetti, Verdi, Bellini, Petrella, Mascagni, Ponchielli. — Arrieta, Bretón, Giró, Serrano, Zubiaure, Caballero y Villate. — Las mejores obras de las escuelas francesa, alemana, italiana y española. — Condiciones del abono: quince funciones: Precios: Palcos, *ciento diez pesos*: Lunetas, *diez y ocho pesos*: Gradas Oriente, *siete pesos cincuenta centavos*: Gradas Poniente, *cinco pesos*. — Precios eventuales: Palcos, *nueve pesos*: Lunetas, *un peso cincuenta centavos*: Gradas Oriente, *sesenta centavos*: Gradas Poniente, *cuarenta centavos*."

El jueves 26 de Julio la Compañía *Segura* de ópera popular, inauguró sus trabajos con *Favorita*, de Donizetti. Véase como hablaron del estreno los principales periódicos. "La concurrencia fué muy numerosa, casi un lleno; dijo el *Monitor* del sábado 28. El éxito, lo diremos de una vez, no pudo ser más lisonjero para los artistas. Se estrenó con la ópera *Favorita* el primer cuadro de la Compañía, y los cuatro artistas principales fueron muy aplaudidos, hasta aclamados. La mezzo-soprano, *Srita. Virginia Ferranti* es una artista elegante, simpática, canta con discreción y tiene una buena voz, sobre todo, sabe cantar; los ruidosos aplausos con que el público mexicano la ha saludado, son merecidos. El tenor *Sr. Sotorra* fué el héroe de la jornada; su voz fresca y bien timbrada, sus poderosas notas altas, sus felices ensayos en el *bel canto*, le valieron una verdadera, una entusiasta ovación. Dijo la famosa romanza del cuarto acto *Sprto gentile* de tal manera, como pocas veces se ha oído en México. El Circo resonaba con los *bravos* y los aplausos. El barítono es otro artista que vale bastante, y fué también muy aplaudido. El público recibió agradable sorpresa. Esta Compañía se anunció sin bombo, con modestia, y resulta que cuenta con buenos artistas, todos jóvenes, y de gran porvenir. Esta noche en *Hernani* debemos conocer el segundo cuadro, haciendo el papel principal la *Srita. Angelina Gay*, cantante española. De todas maneras, el público teatral debe felicitarse porque cuenta con un buen espectáculo, barato y sin pretensiones."

Por su parte *El Universal* dijo así: "El éxito fué aun más lisonjero, aun más ruidoso de lo que imaginábamos. El tenor *Sotorra*, el barítono *Ventura*, la *Srita. Ferranti*, fueron objeto de grandes muestras de aprobación, y si aisladamente cada uno de los modestos artistas se hizo acreedor al aplauso de la concurrencia, en conjunto, en cuadro, todavía el resultado fué más completo. Se armonizan estos cantantes, igualan sus fuerzas, equilibran sus aptitudes y marchan con

una disciplina notable. La batalla comenzó á ganarse desde los primeros disparos, apenas hubo cantado el Sr. Sotorra la deliciosa romanza del primer acto: *Una vergine, un angelo di Dio*, con mucha expresión y colorido. Tiene el joven tenor una de esas *voces blancas*, algo engolada en el registro medio, franca en la esfera aguda, de no gran volumen, pero que maneja con suma discreción. Es expresivo, conoce su órgano y se muestra siempre cuidadoso y vigilante. Tanto en la romanza del primer acto, á que acabo de aludir, como en el dúo del mismo, y en la gran escena del tercero, se mostró discreto é incisivo. Todo el mundo esperaba el *Spirto gentile*. El artista llegó á él dueño de sus facultades, sereno y atrevido. El aplauso fué nutrido, unánime, espontáneo, á tal grado, que el tenor se vió obligado á repetir el *número*, que dijo con la misma expresión y fuego. Decididamente el Sr. Sotorra, joven y con energía, está destinado á avanzar mucho. Ventura es la corrección hecha barítono. Fraseo elegante, delicadeza suma, método de canto irreprochable: hé aquí las características de este artista. No ahorra ni una sola nota, canta todo lo que está escrito y aunque su voz no es de gran extensión, el timbre es agradable y *habla al oído*. El terceto del acto tercero lo dijo con maestría, cerrando la *fermatta* con ternura y sentimiento. Tuvo que repetirla á instancias de la concurrencia. Es tan joven como Sotorra y le está reservado el mismo porvenir. La Srita. Ferranti posee una voz de contralto simpática y flexible. Sabe cantar, y como actriz, muéstrase discreta. El público la aplaudió con calor en el aria: *O mio Fernando!* Lo mismo que el dúo con el tenor (primer acto). El bajo Oliveras cumplió como bueno. Los coros . . . modestos, pero afinados. La orquesta bien llevada por el Maestro Mazzi. La concurrencia escogida, numerosa y contenta."

Ese primer éxito no fué una casualidad: el sábado 28 fué cantado *Hernani*, y el Domingo 29, *Rigoletto*: de esas representaciones dijo el *Monitor*: "En el Circo Orrin sigue la ópera italiana viento en popa; muchos aplausos y mucha gente. El sábado dieron *Hernani*, esa ópera ante la que se han estrellado tantos artistas. En aquella noche hizo su primera presentación la primera tiple, Srita. Angelina de Gay; en los programas se hacía llamar *primera tiple*, no *primera soprano*. Esta modestia le captó desde luego las simpatías del público. La nueva artista tiene agradable presencia, es bella y canta bien; el sábado no estaba indudablemente en voz y, sin embargo, hizo felices esfuerzos y logró hacerse aplaudir mucho. En el primer acto fué llamada dos veces á la escena y la verdad es que tuvo muy felices momentos en los que dejó comprender que es artista. Los honores de la noche fueron para el barítono Sr. Ventura, el artista que más descuella hasta ahora en la Compañía. Ventura cantó con maestría; el aria del segundo acto le valió una completa ovación. El tenor Sotorra y el ba-

jo Oliveras, muy bien. El famoso *settimino* fué perfectamente cantado; el público pidió repetición. El Domingo, el Circo estaba enteramente lleno, un lleno de aquellos que recuerdan los beneficios de Bell; todas las localidades ocupadas, é ítem más, muchas que no pudieron encontrar en donde colocarse. Ya en los palcos se veía á las familias de la rica sociedad. Era aquello, en fin, una función de gala. Dieron *Rigoletto* haciendo la parte de *Gilda* una nueva artista, la Srita. Soledad Curieses, y haciendo su segunda presentación la Ferranti y su tercera Sotorra, Ventura y Oliveras. La ópera de Verdi fué desempeñada á satisfacción del auditorio; la Srita. Curieses tenía demasiado miedo, vacilaba al principio, en seguida los aplausos la animaron y pudo cantar deliciosamente algunos números, entre ellos, el dúo final con el barítono, en el segundo acto, que á ambos les valió una entusiasta ovación. El barítono Ventura en el tipo y papel de *Rigoletto*, estuvo muy bien; la mayor parte de los aplausos fueron para él. El tenor Sotorra tuvo también su parte en las manifestaciones de agrado de aquella noche. *Rigoletto* fué bien cantado y bien aplaudido. La ópera popular ha triunfado; la Compañía es decididamente de la devoción de los *dilettanti* y los no *dilettanti*."

En este concierto de alabanzas, el más laudatorio tono fué el que en el *Diario del Hogar* asumió el periodista Inocencio Arriola, Director de una *Agencia Teatral Artística*, con despacho en la casa núm. 8 de Betlemitas. Inscrito el Empresario Francisco Alba en esa Agencia, el muy estimable Arriola creyó de su deber no sólo elogiar á la compañía de ópera "Segura-Villalba," sino también defenderla de cuantos en privado ó en público se atreviesen á censurarla ó siquiera desaprobala. El primero contra quien descargó sus iras fué con Napoleón Sieni, que ni se encontraba en México ni casi tenía noticia de la *Opera popular*, tan lisonjeramente acogida por nuestro público. Al dar cuenta del primer ensayo de *Favorita*, el Director de la *Agencia*, parece que dijo, bajo el seudónimo de *Picos pardos*, algo que presentaba á Sieni como un envidioso, puesto que no había querido arrendar el Teatro Nacional á la *Popular*, temeroso de que su éxito perjudicase á la compañía que él trajese para los primeros días del próximo Setiembre. No tengo á la vista su artículo, pero así se deduce de la carta en que le contestó con fecha 27 de Julio el apoderado de Sieni, el Lic. José Castellanos. Este dijo en su carta que nada tenía Sieni que ver en la negativa del arriendo del Gran Teatro, pues si Castellanos se adelantó á tomar ese Teatro aun antes de que lo necesitase Sieni, no fué por causar mal á la *Popular*, sino para evitarlo á su poderdante, pues habría sido *gastar el teatro* arrendándole á una compañía del mismo género que la que Sieni se preparaba á traer: "yo no hago otra cosa, concluía diciendo Castellanos, ni llevo otro fin que defender los intereses de mi cliente y amigo, cuando los supongo en

peligro, y ningún empeño tengo en desacreditar á la compañía de *Opera popular* ni en causar perjuicio á sus empresarios." El Director de la *Agencia* hubo de contentarse con esta respuesta, aunque no sin llamar la atención sobre que la *Opera popular* debía ser juzgada como de modestas pretensiones puesto que cobraba al público la mitad de lo que la compañía Sieni había de cobrar. Pero lo que más exaltó al excelente Arriola fueron las críticas que contra sus protegidos enderezaron algunos periódicos, entre ellos *El Universal* y el mismo *Diario del Hogar* en que la *Agencia* publica sus aplausos ó sus censuras. En él escribe, de vez en cuando, un crítico de grandes competencia y buen juicio que firma sus artículos con el seudónimo de *Violín segundo*: á éste no pareció bien el desempeño de ciertas obras y francamente lo dijo en el *Diario del Hogar*, con disgusto de su vecino el de la *Agencia*, y la redacción del dicho periódico se vió precisada á manifestar que en ningún modo se hacía solidaria de lo que en su sección propia dijese el amigo de la Empresa de la *Popular*. Pero á quien con mayor enojo combatió la *Agencia* fué al cronista de espectáculos de *El Universal*, que suscribía sus casi siempre bien razonadas censuras con el seudónimo de *El Amigo Fritz*: para la *Agencia*, las opiniones del crítico de *El Universal* "no pasaban de galleos y censuras injustificadas, hechas sin conocimiento de la tesitura de las voces y en el supuesto erróneo de que existen dos laringes." No desaprobamos ni en lo más mínimo que nuestro amigo el Sr. Arriola elogiase á su gusto y sabor á la Empresa y Compañía de la *Opera popular*, pero sí no nos pareció acertado que combatiere á quienes no opinaron como él. Cada espectador debe ser libre para dar su parecer sobre un espectáculo ó sobre los méritos de un artista, y cada escritor debe tener la misma libertad para decirlo en su periódico. Así pues, combatir ó simplemente hacer observaciones á quien opina de distinto modo, es una irritante intolerancia, y puede significar que más se teme á lo que otro dice, que se confía en el valor que á nuestro juicio puedan dar nuestros lectores. Nuestra opinión en este punto es, que quien no tenga el propósito de invitar á una discusión sobre asuntos literarios y artísticos, y lejos de tener ese propósito simplemente dice lo que piensa sin cuidarse de lo que piensen los demás, no debe nunca responder á quien sin ser invitado á ello le contradice ó hace observaciones que no han sido solicitadas. Si en cualquier lugar público un extraño se permite terciar en una conversación que no mantenemos con él, estamos autorizados para no escucharle, para no tomar en aprecio sus observaciones, y para considerarle como persona mal educada. Esto que diariamente se hace en el mundo y en la vida social, debería hacerse con igual fundamento de justicia en el periodismo, que así se vería libre de muchos disgustos y de llenar las columnas de las publicaciones con chismes que á nadie sino á los mismos inte-

resados importan, que á nada conducen, y que aburren al suscriptor. Sentado este precedente, debo repetir no sólo que no desapruero que Inocencio Arriola y su *Agencia* aplaudiesen á los artistas de la *Opera popular* y procurasen cooperar al buen éxito de la Empresa, sino también que reconozco su muy perfecto derecho para hacerlo así, y sólo he traído á cuento este asunto para hacer constar en esta mi *Reseña histórica*, cuánto entusiasmó la Compañía "Segura-Villalba" á nuestro público, al presentarse en el Circo Teatro Orrin, pues no sólo alcanzó una sucesión de llenos como ninguna otra ha alcanzado, sino que á la vez encontró partidarios y defensores tan decididos, que, no satisfechos de aplaudir con ciego furor, hubieron también de enfadarse con quienes no aplaudían tan incondicionalmente como ellos.

Pero volvamos á decirlo. La *Agencia Teatral Artística* no era única en el aplauso. *El Monitor*, tan poco contentadizo de costumbre, no escaseaba sus plácemes á la Compañía: hasta *La Africana* que no podía, á nuestro juicio, caber en las fuerzas de aquel cuadro, mereció que de ella se dijese:

"La obra de Meyerbeer fué desempeñada á satisfacción del público, que aplaudió sobre todo la famosa aria del barítono en el segundo acto y el *settimino* con que este acto termina, y que fué repetido á instancias de los espectadores. El tercer acto fué también muy aplaudido. La *mise en scène* dejó mucho que desear, y es natural en aquel escenario tan pequeño. La Srita. Gay que hizo el papel de *Selka* tenía sus dificultades con aquella música tan difícil, pero al fin fué muy aplaudida. El tenor Sotorra que tuvo á su cargo el papel de *Vasco de Gama* no estaba bien de voz aquella noche. La representación de *La Africana* ha tenido en verdad sus vacíos y sus deficiencias; pero en fin, esta modesta Compañía ha cantado mejor el majestuoso *spartito* que otras Compañías que costaban bastante caro. El barítono Ventura hizo un buen *Nelusko* y fué aplaudido."

Como el *Monitor* opinaron casi todos los cronistas de los demás papeles públicos, pues aun *El Universal*, que fué el que menos satisfecho pareció haber quedado, "encontró á Sotorra *muy bien* en tres de las escenas culminantes;" de Ventura dijo haber reafirmado el concepto en que le tenía del mejor artista del cuadro, le llamó simpático barítono y confesó que se había hecho admirar y aplaudir; "ha estado muy bien en escena, concluía, ha dicho con maestría todos los andantes, y puede asegurarse que fué el héroe de la jornada:" aun á los coros encontró bien y expresó "que arrancaron merecido aplauso en la plegaria del buque." Con *Lucrecia Borgia*, en la quinta de abono el jueves 2 de Agosto, se presentó el primer bajo absoluto Juan Gil Rey, en *El Duque Alfonso*, con la Gay en la protagonista, la Ferranti en *Maffio Orsini*, Sotorra en *Genaro*, y la Balatt en *la Negroni*: todos ellos gustaron y fueron aplaudidos. El sábado 4, á petición del público, se